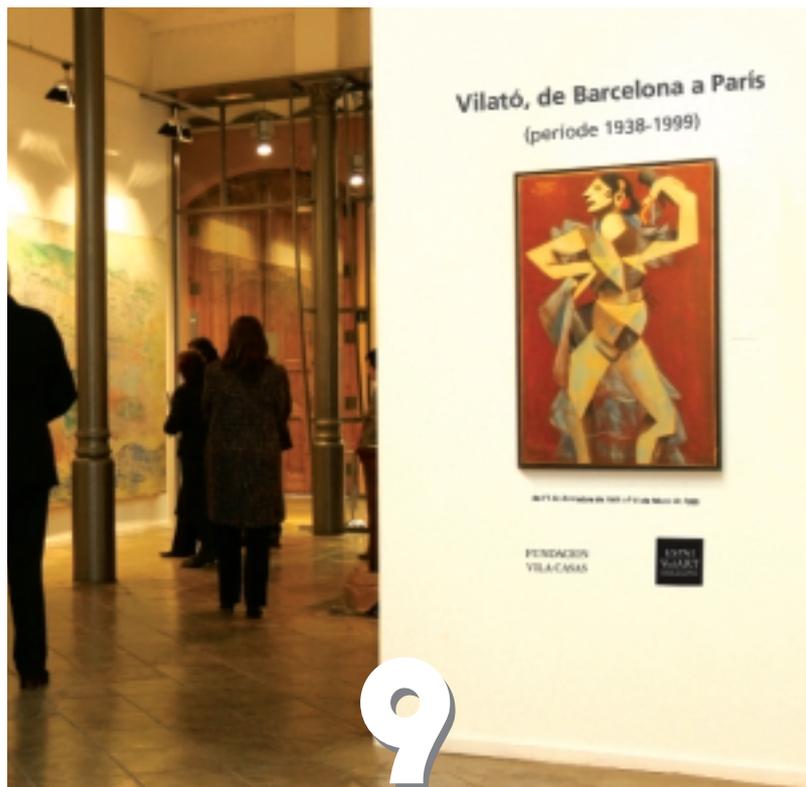

QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



JAVIER VILATÓ

Del 1 de diciembre al 11 de febrero de 2006

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS

Vilató, una asignatura pendiente

Escultor, pintor y grabador, Vilató (Barcelona, 1921–París, 2000) es un artista que cultivó el oficio de dar contenido a lo vivido y sentido, capaz de expresar en múltiples superficies la esencia de la mirada. Hijo del neuropsiquiatra Juan Vilató y de Lola Ruiz, vivió en un ambiente en el que la expresión artística era algo cotidiano. Sus obras se encuentran representadas en los grandes museos de arte moderno del mundo.

Él hablaba de sus cuadros como formas que recuerdan cosas que ha visto y vivido. Memoria de instantes y espacios concretos como resultado de una receptividad, porque para Vilató el arte es la vida y no la invención de un mundo. Jamás creyó en los pintores por generación espontánea: «eres lo que has vivido», el cómo y el cuánto que descubre intensidades inéditas.

La mirada del artista refleja esa especie de paréntesis que persiste después de cada observación. Búsqueda, pérdida y reencuentro que descubre aquella primera percepción, lo visto que aun escapándose nos envuelve. Y es ésta la conexión que deriva de su experiencia visible, una experiencia que tiene que ver con todo aquello que ha ocupado su mirada... La pintura, por ejemplo, sin tener en cuenta los límites de estilo o técnica; la pintura o el hecho pictórico en sí mismo es lo que le permite absorber en un contexto cultural privilegiado.

Desde su llegada a París, en 1946, para instalarse definitivamente, a través del círculo de Kahnweiler, con amigos como Matisse, Miró, Braque, Lam Leiris, Giacometti, Domínguez, Bores, Viñes, Eluard, Cocteau... y una relación familiar con demasiado peso específico, la de Picasso, aunque sus vivencias fueron extraordinarias nunca pretendió dejar un testimonio escrito, porque siempre quiso que su memoria quedara reducida a la obra y a su calidad humana. De esa mirada cultivada, aunque pretendía rehuir al peso familiar, también tuvo que ver Picasso. Era su tío, pero también quién le enseñó a mirar el mundo y la pintura.

¿Qué veía Vilató? ¿Qué recuerdan esas formas? Para él pintar «es como un naufragio y depende del día, de si hay nubes o no». Su pintura es como un diario que abre sus páginas a la luz, el color, la poesía, el humor..., y las referencias cotidianas se formalizan y estructuran en función de los estados de ánimo: la mujer, el Mediterráneo, los objetos que le rodean, los animales... No hay una linealidad, una evolución, porque su

trabajo siempre fluctúa entre la figuración y una esquematización abstracta... Como él decía: «toda la pintura figurativa es abstracta y al revés», avanzándose con lucidez a la ausencia de límites, de esos malditos límites impuestos que tanto daño nos han hecho y han conseguido dejar muchas obras al margen.

Pero la obra de Vilató no quedó al margen pese a ir por libre y reivindicar la libertad total de expresión, sin las autoimposiciones que limitan la experiencia visible y emocional. Las reglas no son necesarias porque no están en el origen ni en la condición de existir. Las vías de expresión pueden ser múltiples y hablamos del pintor, pero no es verdad, y aquí tenemos sus esculturas o grabados para demostrarlo. Todo forma parte de lo mismo y lo único que importa es dar contenido, dar existencia desde el vacío, ya sea modelando el barro o rasgando la tela blanca con el carbón.

¿La obra no quedó al margen y sin embargo es poco conocida en su ciudad? ¿Cómo se cuece? Tan simple como la distancia física y la poca predisposición cultural a recuperar la historia escondida en un país de «gurús» que olvida fácilmente y prefiere acudir a las «marcas» registradas. Como siempre, la historia no es una y cada época impone su ceguera particular. Quizá por estas razones aún se le debía a Vilató esta exposición, un breve recorrido que debería anticipar tan sólo la gran retrospectiva pendiente.

Glòria Bosch
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas



JUAN ANTONIO SAMARANCH
Coleccionista



LOLA MITJANS
Coleccionista
Promotora cultural



ANTONI PUIG
Coleccionista

La política de difusión artística de la Fundación Vila Casas se dedica, habitualmente, a impulsar a creadores en activo, cuya obra sería merecedora de un mayor reconocimiento. Entre sus objetivos, la Fundación también pretende la recuperación de nombres próximos, de nuestra tierra, que deben ser redescubiertos por haber quedado injustamente ocultos en nuestro entorno. Y en esa línea se enmarca la propuesta que les hacemos para iniciar el año 2006. Por primera vez, Espai VolART acoge una muestra de un artista no vivo, Vilató, fallecido en el año 2000 a la edad de 80 años. Esta característica hace excepcional la exposición que, hasta el 11 de febrero, se puede visitar en la sala barcelonesa de la calle Ausiàs Marc.

«Vilató, de Barcelona a París (período 1938-1999)» nació con la voluntad de rendir homenaje a este pintor y escultor, cuya obra ha sido poco reconocida –y, en consecuencia, exhibida– en nuestro país. Para el presidente de la Fundación, Antonio Vila Casas, «se trata de un homenaje impulsado desde la sociedad civil a un artista –que sí estaba vivo cuando él adquirió su primer cuadro– y al que el Ayuntamiento de Barcelona prometió una exposición que nunca llegó a celebrarse... ni en vida ni después». Ahora, transcurridos cinco años desde su muerte, y con la colaboración de Mariana Draper (alma de esta muestra) y de la propia familia del artista, se rinde homenaje, a través de la obra de Vilató, a aquella generación de españoles que vivieron en París una época de posguerra, rica en experiencias y huérfana en proyección.

La retrospectiva que se presenta en Barcelona permite conocer el abanico de expresiones que Vilató cultivó durante más de 50 años; planteada, pues, como exposición histórica, la muestra recorre la trayectoria del artista a través de 40 pin-

turas y tres esculturas, que para el crítico Daniel Giralt-Miracle expresan con mucha fuerza su personalidad. A remarcar que en la Fundación Vila Casas se exhiben dos obras inéditas del artista barcelonés, *Sevillana* y *Nature morte*, de 1938 y 1939, respectivamente, encontradas por Maya Picasso en la casa familiar de París.

Javier Vilató era hijo de Lola Ruiz, hermana de Picasso, y, por tanto, sobrino del pintor malagueño. La influencia que ejerció el genio en él es mayúscula, y así fue puesto de manifiesto por todos los participantes al debate que tuvo lugar con motivo de la inauguración de la exposición.

De la influencia a la herencia

Mariana Draper, fundadora y directora de la Sala Dalmau, ha trabajado intensamente para dar a conocer la denominada Escuela Española de París, en la que se agrupan artistas que, por diferentes motivos, adoptaron París como lugar de residencia durante el período de entreguerras y el inmediatamente posterior. Entre otros nombres, los de Francisco Bores, Manuel Ángeles Ortiz, Hernando Viñes, Juan Alcalde, Jacint Salvadó, y los hermanos Vilató (Javier y Fín) son reivindicados por esta galería barcelonesa como la representación de unos artistas muy próximos que vivieron su arte lejos de casa. Los hermanos Vilató se instalaron en París en 1946 tras obtener sendas becas otorgadas por el Instituto Francés. Eran años difíciles, marcados por el fin de la contienda mundial, que en París unos jóvenes artistas vivían al amparo deudor de las primeras vanguardias.

«¿Qué hubiera ocurrido –se preguntaba Daniel Giralt-Miracle– si ese grupo de artistas no hubiera marchado a París». Al crítico de arte le resulta muy interesante ese período en el que

DEBATE



DANIEL GIRALT-MIRACLE
Crítico de arte
Miembro de la Reial Acadèmia
de Ciències i Arts de Barcelona



PILAR VÉLEZ
Crítica de arte
Miembro de la Reial Acadèmia
de Belles Arts de Sant Jordi



FRANCESC FONTBONA
Crítico de arte
Institut d'Estudis Catalans

la pintura catalana, con figuras como Ramon Rogent, Albert Fabra y los Vilató (y las exposiciones en las galerías Reig y Pictòria), se vio truncada por la dictadura, el aislamiento del mundo.

Mariana explicó que, «cuando Vilató llega a París en 1946 es un hombre con unas ganas brutales de asimilar, de triunfar, de ver... y es lógico que reciba la influencia de su tío, alguien a quien adora y de quien se siente muy próximo». Pero esa influencia en su creación artística no la reconoce hasta finales de los años cincuenta: «fijémonos, por ejemplo, en cuadros de 1965 o 1967, en los que se aprecia un importante cambio de pincelada, muy propia, suelta, nerviosa, en una especie de surrealismo metamórfico que proporciona personalidad a su obra... Más adelante, en los setenta, con la recreación de ambientes más crípticos, abandona la figuración para acercarse a algo con un ritmo y una musicalidad potentes, con una paleta brillante, de rojos, amarillos, anaranjados, alejándose claramente del universo picassiano».

Antoni Puig enmarcó ese mundo en el que vive un creador, ya sea literato o artista plástico, en un universo –tan bien plasmado por André Gide en sus ensayos– en el que las influencias no son ni buenas ni malas de un modo absoluto: ¿acaso los grandes del arte mundial han tenido miedo a las influencias?

También para Glòria Bosch hay algo de picassiano en esa obra pero en otro sentido: «Vilató toma el testigo de lo que queda tras la observación, la mirada; las imágenes que vemos representadas en sus cuadros nos anuncian que 'el artista ha visto esto', y es algo que, sin tener en cuenta los estilos, deriva de la propia experiencia visible, y como tal ésta tiene mucho que ver con la mirada». En un breve paréntesis, la directora de Arte

de los Espacios de la Fundación apuntó que, preparando la muestra, había encontrado una particular coincidencia de *actitud* entre el pintor Vilató y el coleccionista Vila Casas que promueve y provoca el conocimiento del artista: «ambos reivindican la libertad total de expresión, acogiendo sólo la experiencia visible y emocional (...). Vilató recoge plásticamente lo que ha quedado después de la mirada, todo lo que hay tras una experiencia vivida y te persigue; de la misma forma como Antonio Vila Casas avanza con aquella inquietud que impide conciliar el sueño hasta que consigue plasmar lo que uno desea».

El arte forma parte de la vida y la mirada de Javier Vilató, como Picasso, quien le enseñó a mirar el mundo y la pintura. Por razones familiares es comprensible que tuviera cierta influencia picassiana «deliberada», puntualizó Arcadi Calzada. «Es lógico, a mi entender, que se dejara emborrachar y ser prisionero de esa personalidad tan potente, extraordinaria y sorprendente que fue Pablo Picasso». Pero el mérito de Vilató reside en esas «influencias buscadas (ya que también vemos a Miró, a Klee y a tantos otros) y que no le preocupan. Al margen de las contradicciones que pudiera tener, reconocemos en Vilató a un artista feliz que se deja cautivar por su tiempo», algo que va a contribuir a trazar un camino y un estilo.

Influencia y herencia están sutilmente presentes en todo artista. Vilató, como tantos otros en el París de ese momento, supieron ver dónde estaban y con quién. Para Lola Mitjans, la influencia de Picasso en Vilató refleja ese punto tan difícil de alcanzar entre la admiración y la humildad.

Recuperar el tiempo

Además de homenaje, la muestra sobre Vilató en la Fundación Vila Casas tiene otra vertiente reivindicativa que pre-



MARIANA DRAPER
Directora de la Sala Dalmau
(Barcelona)



MAITE OCAÑA
Directora del Museu Picasso
(Barcelona)



JOAN GASPAR
Director de la Galeria
Joan Gaspar (Barcelona)

tende alertar acerca de la poca presencia de este artista y su generación en nuestros museos. Como ya se ha comentado, ha sido la iniciativa privada la que ha hecho posible exhibir al gran público esta obra, que sí está presente de forma permanente en los museos europeos. Pilar Vélez, tremendamente preocupada, abrió el debate sobre este punto: «todos conocemos el vacío que hay en nuestros museos de una época que va de la posguerra a la más inmediata contemporaneidad». También es conocido que la familia siempre ha colaborado y sigue colaborando para que la obra de este pintor pueda ser exhibida, tal como explicó Maite Ocaña, en referencia a sus mediaciones como directora del Museo Picasso de Barcelona. ¿Qué ocurre entonces? A escala local, puntualizó Ocaña, «las políticas de adquisiciones son prácticamente inexistentes en los museos barceloneses; se adquiere puntualmente, tras grandes esfuerzos y luchas; en primer lugar, porque el dinero no está aquí y, en segundo, porque las sensibilidades, a veces, también son inexistentes... Es importante recalcarlo porque, en la situación que estamos actualmente, las colecciones de los museos no son suficientes: un museo debe enriquecerse a base de donaciones y adquisiciones. Quiero ser la primera en reconocer que, en Cataluña, no hemos sido lo suficiente valientes para defender esta mejora de nuestras colecciones y nuestros museos».

Eclecticismo frente a elitismo

En el debate sobre la presencia del arte en los museos públicos, Juan Antonio Samaranch quiso aportar su experiencia en la Diputació de Barcelona, cuando puso en marcha, junto con Lola Mitjans, la colección *Testimoni* (años después, a cargo de 'la Caixa') basada en «la filosofía de comprar el momento artís-

tico, es decir, aquello que se representaba en galerías de Barcelona, Girona, Palma de Mallorca, Madrid... y no lo que nos gustaba o considerábamos bueno».

El criterio de la adquisición pública no puede estar basado en el gusto. Por ejemplo, «cuando hablo de presencia en museos —expuso Francesc Fontbona— no me refiero a museos privados gestionados por coleccionistas que, evidentemente, pueden elegir a su gusto los contenidos... Me quejo de que estén mal representados en los museos públicos, sobre todo en aquellos que se denominan *museos nacionales*, porque un museo nacional como una biblioteca nacional tiene la misión de recoger lo que existe, no lo que gusta al director o lo que está de moda... se trata de lugares pensados para que la Administración destine a acoger testimonialmente lo que ocurre». Fontbona comparó esa función con la de una biblioteca, en la que se deberían *conservar* los libros que se publican en un país y «esta idea elemental no ha enraizado en el caso del museo».

Es necesario, pues, reivindicar que las políticas de compras de los museos nacionales tengan verdaderamente la vocación de mostrar toda la producción. El objetivo es que, con el tiempo, se pueda decir que es la radiografía perfecta de una época. Para Fontbona, el caso de los libros vuelve a ser clarividente: «la Biblioteca de Catalunya, por ejemplo, se fundó sin representación alguna de novela rosa, novela erótica ni novela de quiosco... ahora vamos cojos de una producción que también forma parte de la historia y de la cultura, y que debe adquirirse a precios de oro». Con los museos ocurre lo mismo: «al llegar al siglo xx, debería ser mucho más completo, más ecléctico, simplemente para, en el futuro, ejercer de testigo del estado real de la cuestión del arte de un país, al margen de la crítica y los gustos del momento». En ese sentido, apuntó Daniel Giralt-

DEBATE



ARCADI CALZADA
Patrón de la Fundación
Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente de la Fundación
Vila Casas

Miracle, «la historia ha pecado con la poca representación de Vilató y su generación en nuestros museos».

Dinero y sensibilidad

Pero quizá no baste con huir del elitismo para conseguir el eclecticismo. Para llenar las salas de nuestros museos se requiere dinero y, muchas veces, priman otros factores para conseguirlo. Para Vila Casas, «el tema de la capitalidad es muy importante en lo que atañe a los espacios y a cómo llenarlos: lógicamente los museos importantes están en las capitales de los Estados y, por fuerza, se destinan más fondos públicos a esas partidas». Pero en el afán por cambiar algunas actitudes que perjudican a los museos de Cataluña, ¿cómo se lucha contra el abismo que separa los medios de que se dispone en Madrid y en Barcelona? En el Reina Sofía y el Prado, apuntó Maite Ocaña, se han hecho adquisiciones a golpe de talonario de presidentes de Gobierno en un momento dado. En opinión de Ocaña, es difícil batallar contra esto: «hay una lacra que pesa sobre nuestros museos al ser considerados no estatales; el hecho de ser museo municipal o de la Generalitat ya es la primera barrera a superar». Sumemos a ello la falta de sensibilidad existente para entender que, en política, hay que luchar por la cultura y el arte.

Por otro lado, la falta de medios económicos es, en ocasiones, el gran detonante para que en Cataluña siga existiendo una sociedad civil empeñada en promover iniciativas, destacó Giralt-Miracle. «Por suerte, creo que en Cataluña no lo esperamos

todo de la providencia administrativa, sino que los gustos y anhelos de mucha gente anónima se mueven para que ocurran cosas», matizó el crítico de arte. En esa línea, Arcadi Calzada aprovechó para destacar una iniciativa de gestión mixta que, en Cataluña, ha hecho que el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA), sea lo que es hoy día: «Se ha hecho frente a una serie de retos y se ha marcado un determinado camino que, probablemente, si hubiera sido sólo público, no habría sido... estoy convencido que el MACBA es lo que es gracias también a la implicación de la sociedad civil catalana, a pesar de todas las limitaciones que ello pueda conllevar... Para mí —continuó Calzada— hay algo inadmisibles en la política del Ministerio de Cultura en el campo de las artes en relación con Barcelona: es inadmisibles que, invirtiendo millones y millones no sólo en infraestructura (como está pasando en el Reina Sofía), en Cataluña tenemos que vivir de la miseria debido a una política de inversiones que se ve perjudicada por los temas fiscales».

Pese a los factores definibles y denunciados, lo cierto es que para vencerlos hay que aunar fuerzas y salir adelante exponiendo las injusticias, con el fin de que la situación de deterioro actual no afecte a los criterios de representación del arte en nuestros museos. Todos estamos implicados en lograr que nuestros políticos reclamen arte además de carreteras. Y en esa reivindicación, la negociación no puede estar exenta de sensibilidad.



Cabeza de Teresa
1942



La pinède
1959

Vilató pertenece a una generación marcada por las vicisitudes de la posguerra. Él tuvo la suerte de disfrutar de una buena formación y de una beca que le permitió descubrir París. Artísticamente no se puede rehuir el peso de Picasso: la relación que mantuvieron como tío y sobrino era entrañable, existían vivencias comunes, sintonía, diálogo. Esas influencias son asimiladas y transformadas por Vilató porque forman parte de sus vivencias; las obras, en cambio, son él mismo, son muy personales.

Desde esta tribuna, hay que reconocer y agradecer el esfuerzo realizado por la familia Vilató por la conservación del legado del artista en unos momentos difíciles, en que nunca vendieron los Picasso, y resistieron hasta el final para ofrecer su legado a la ciudad. De manera unánime, pues, los contertulios consideraron un acierto realizar este testimonio de homenaje al artista catalán Vilató, mal representado –o nada representado por ser más exactos– en los museos llamados «nacionales». Así, se apuntó la necesidad de encontrar fórmulas para que los Vilató (Javier y su hermano J. Fín) estén representados en los museos de Barcelona.

Las dificultades de las instituciones y el maltrato a Cataluña fueron el verdadero núcleo del debate, apuntando directamente a la falta de un auténtico reparto, puesto que la existencia de un museo de Estado en Madrid no debería implicar la deslegitimización del resto.

El tema es delicado porque, si bien las colecciones son importantes en sí mismas, los museos se han de enriquecer con adquisiciones y donaciones, además de con una ley de mecenazgo lo suficientemente fuerte.

En la actualidad, es difícil cambiar la política de adquisiciones llevada a cabo en los últimos años y, siempre que se exponga el problema en el Ministerio de Cultura, la respuesta es contundentemente la misma: no son museos estatales. Por tanto, deberían sumarse fuerzas –las de representantes de los museos y las de la Administración, tanto la autonómica como la central– para obtener otro punto de partida en la negociación, consiguiendo de este modo que el Estado compre arte, algo que prácticamente es inexistente en Barcelona y Cataluña. Esta situación, vivida como una evidente injusticia, tiene que ser denunciada.

Se anota también la responsabilidad –por parte de personas vinculadas durante muchos años a las instituciones– de no haber luchado lo suficiente para provocar un vínculo con la sociedad civil. Las barreras han existido siempre, el problema es que no son sólo económicas, sino de planteamiento. En Cataluña (y en otras comunidades autónomas), tampoco las corporaciones del Estado o las grandes compañías compran arte del mismo modo como lo hacen cuando se trata de sus sedes madrileñas.

En el debate se concluyó que se aprecia una falta de coraje en las negociaciones políticas.

El arte representado desde la perspectiva actual no reúne una visión global de lo que se está produciendo en Cataluña; algo que debería ser reparado lo antes posible, para lograr que nuestros museos sean lo más representativos posible, radiografías testimoniales del patrimonio cultural, lejos de la influencia del maltrato y del victimismo que éste pueda acarrear.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 4. NÚMERO 9. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. ENERO 2006

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h

Lunes, domingos y festivos cerrado
Cerrado del 1 al 29 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS